

Carrera entre las carreras: la lucha contra el estigma hacia las víctimas de violencia sexual

Por Jimena Martínez Argüello

Este domingo 17 de septiembre, 43 miembros de la Red de mujeres víctimas y profesionales participarán en la Carrera de la mujer de Bogotá, con la campaña “Vamos”. Quieren correr por las víctimas, para demostrar su valor y para enfrentarse al estigma que les ha sido impuesto desde que fueron violadas.

Una de las 21 piezas de promoción de la campaña “Vamos” para la MMB.¹

El plan para este domingo es encontrarse en la carrera 60, al frente de la administración del parque Simón Bolívar, a las 8:00 de la mañana para empezar con el calentamiento y estar listas para iniciar la carrera a las 9:00a. m. De los 43 participantes de la Red de mujeres víctimas y profesionales, 13 van a correr, con una camiseta que dice “#vamos”, y las otros 30 van a estar a lo largo del recorrido animando a los corredores, con la barras que escribió Fulvia Chungana, una de las coordinadoras de la Red y víctima de abuso sexual, para esta carrera. Al igual que lo hicieron en la Media Maratón de Bogotá, estas mujeres se prepararon a nivel físico y a nivel mental. Más allá de llegar a la meta, lo importante es “asumir un reto (la lucha contra el estigma) a partir de un reto (correr la Carrera de la mujer)”, en palabra de Laura Cristina Cardona, trabajadora social y comunicadora de la Red.

La campaña “Vamos” busca romper los estigmas que justifican los abusos sexuales en Colombia. La organización quiere hacer un llamado a mirar hacia delante con el #vamos y su [propuesta de difusión en redes sociales](#). A partir de su participación en carreras, quieren demostrar que las víctimas sí son capaces de asumir nuevos retos y cumplirlos y que no son culpables de la práctica abusiva del poder que está detrás de la violación. Además de este desafío, la campaña también se enfoca en el estigma que hay frente al concepto de género y a las familias que no tienen una composición tradicional. Para Ángela María Escobar, una de las coordinadoras de la Red y víctima de abuso sexual, quieren “trabajar por la paz desde la lucha contra el estigma sobre las víctimas”.

La Red de mujeres víctimas y profesionales está compuesta por un grupo de profesionales al servicio de víctimas de abuso sexual, en el marco del conflicto armado y por fuera de él. Trabajan por su empoderamiento y por poner en el debate público las dinámicas que permiten que se dé la violación. Después de investigar sobre la [influencia positiva del deporte en escenarios de conflicto](#), el equipo decidió que participarían en las carreras más importantes de Bogotá —por ahora— como una de las formas de transmitir su mensaje.

Según Pilar Rueda, antropóloga asesora de la subcomisión de género en los Diálogos de paz en La Habana, defensora de derechos humanos y directora de la Red, una de las consecuencias del abuso



¹ Fotografía de Juan Carlos Barbero, 2017.

sexual es la ruptura con el cuerpo. Parte del trabajo de la organización se concentra en “la recuperación de la relación con los cuerpos y en el ejercicio como un mecanismo para evitar las cargas”. Vieron en las carreras la oportunidad de mostrar su rostro, cumplir una meta y decir, con el eslogan de la campaña: “soy víctima de abuso sexual, no me estigmatice”. El estigma está relacionado con diferentes valoraciones. En el caso de Colombia, para Rueda, el estigma parte de la culpa que señalan las familias, la sociedad e incluso el Estado sobre la víctima. Lo que quiere la Red es “lograr procesos en los que (las víctimas) puedan dejar de sentirse culpables de lo que les pasó”, según su directora.

Para Ana Lucía Jaramillo, psicóloga especialista en las relaciones de género en parejas y familias, “varios estudios han demostrado una efectividad altísima en (los mensajes de) vallas publicitarias o comerciales de televisión de sensibilización”, puesto que apuntan a mensajes puntuales y particulares, como los que pueden llegar a tener campañas como la de “Vamos”. Si tomamos en cuenta que “el estigma es una valoración negativa de algo”, según Mónica Pérez, psicóloga especialista en las relaciones de género presentes en las dinámicas de violencia sexual, la lucha contra el estigma debe estar centrada en identificar “contra qué valoración negativa se está luchando (la desvalorización, la idea de incapacidad, la culpa, el estar sucia) para conseguir resultados”. Para Pérez, es indispensable partir de un mensaje claro y el estudio de la audiencia a la que se quieren dirigir: “es como una campaña de marketing, pero por una buena causa”. Aunque, para las dos, el impacto más significativo de estas campañas está en las víctimas, también pueden ayudar en la etapa a la que se enfrenta actualmente Colombia: la de visualizar. Según Mónica Pérez, “la lucha contra el estigma es finalmente ver que las víctimas sí están presentes, que sí existen”.

El 24 de agosto, [en el marco del día Paíz](#) de la Universidad de los Andes, Manuela Marín, ex combatiente de las Farc y su delegada para la subcomisión de género en las Negociaciones de La Habana y, ahora, delegada de las Farc para pedagogía de la paz, habló de la necesidad de preguntar tanto a hombres como a mujeres ex guerrilleros sobre el tema de violencia sexual. Marín dijo que el conflicto no se “va a resolver solo con un texto de 310 páginas”. Además de cumplir el compromiso de contar la verdad, para ella es necesario “crear escenarios en los que nos sentemos, nos miremos a los ojos y nos preguntemos qué queremos hacer, independiente de la historia que cada una tenga”. Tanto para Pilar Rueda como para Manuela Marín es importante recordar que la mayor cantidad de casos de violencia sexual están por fuera del marco del conflicto armado.

Según el boletín [“Violencia de género en Colombia. Análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016”](#), de Medicina Legal, los casos denunciados han aumentado en los últimos tres años: para 2014 fueron 12.614, para 2015 un total de 14.021 y para 2016 llegaron a ser 15.082 (es decir, 41 casos diarios, aproximadamente). De los casos reportados en 2016, el 75,5 % fueron cometidos en viviendas y los principales responsables fueron los familiares (en el 40,45 % de los casos), conocidos (22,19 %) o las parejas o ex parejas (9,62 %). A miembros de grupos al margen de la ley, de delincuencia común y organizada, miembros de fuerzas armadas, policía y servicios de inteligencia se les hace responsables, en 2016, de un 1 % de los casos. Esta cifra cambia con los años. Según la [“Encuesta de Prevalencia de violencia sexual en contra de las mujeres”](#), liderada por la Oxfam, entre 2010 y el 2015, en los 142 municipios en los que estaban las guerrillas, paramilitares y Bacrim se les hace responsables de un 18,36 % de los casos de violencia sexual reportados en esos seis años, es decir, de un 3,06 % de los casos anuales denunciados.

Los miembros de la Red esperan que su participación en la Carrera de la mujer sea tan buena

como lo fue la de la Media Maratón de Bogotá, el 30 de julio. Gloria Parra, víctima de abuso sexual y líder de mujeres en Soacha, recuerda con emoción la experiencia. Dice que aunque nunca había pensado en correr la carrera, llegó hasta la meta y cumplió el “reto por todas las mujeres”. Del lado de las barras estuvieron Fulvia Chungana y Ángela María Escobar. Para Chungana, con las barras pudo darles ánimo a sus compañeras y, además, “cantar que sí se puede, que no queremos más estigma ni para mí ni para nadie”. Para Escobar la participación de la Red en la Media Maratón demostró que “para sensibilizar más sobre estos temas es necesario un gran equipo de trabajo”.